

# Regeneración

Semanal Revolucionario.

General or Second-Class Matter.  
Mch. 17 1910. At Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 30 DE OCTUBRE DE 1915.

NUMERO 210.

## A los Proletarios Patriotas

Patriotas, escuchad algunas palabras sanas, algunas palabras bien distintas a las que estais acostumbrados a oír. Son palabras nuevas para vosotros; pero encierran la verdad, nada mas que la verdad. Escuchad, pues, con atencion, y si posible es, aprended de memoria lo que os voy a decir.

Oa llamais patriotas; teneis orgullo en que se os tome por patriotas; la palabra patria ensancha vuestro corazon, y sin embargo, obrais como traidores; con vuestros actos dais a vuestra patria querida un golpe por la espalda.

Vuestro patriotismo consiste en amar, en primer lugar, aquel pedazo de tierra que os vio nacer; allí donde se arrastro vuestra infancia en vuestros primeros pasos por la senda de la vida: el patio de la vecindad, la ciudad, el pueblo, el caserío, el jacal perdido en el bosque, en la llanura, en la montana, y el territorio que abarcaba vuestra mirada, donde crecisteis y travesasteis cuando niños, y que, mas tarde, ya mozos, fue testigo de vuestros amores, de vuestras dichas, ¡ay! tambien de vuestros pesares y sinsabores. Amais aquel pedazo de tierra, con un amor dulce y sano, y lo engratáis deo aunque para otros parezca feo, y si estais fuera de él, a veces no podeis reprimir un suspiro al recordarlo, por mas que en el hubierais sido desgraciados. Ese amor al terruño es natural; lo sentis en vuestro corazon sin necesidad de que alguien os lo haya inculcado; parece como que aquel pedazo de tierra contiene algo de vuestro ser; como que formais parte de él; es que vuestra vida sentimental esta estrechamente unida a él: en el residia la muchacha que infiltro en vuestro corazon las dulzuras y los tormentos del amor; allí estan vuestros primeros amigos; los rostros de los vecinos os son familiares.

Pero vuestro patriotismo se engratúa: ya no consiste solamente en el amor al terruño, sino que comprende un cierto sentimiento de simpatia para con los individuos que hablan vuestro propio idioma, que tienen tradiciones comunes a las vuestras, que como vosotros participan de los mismos prejuicios, adolecen de las mismas preocupaciones y en cuyos pechos anidan virtudes análogas y se entremezclan vicios heredados. Ese patriotismo es sano todavía, porque es un sentimiento natural, que nadie os ha inculcado, y no os estimula a cometer villanías.

Mas viene otro patriotismo, un patriotismo artificial, que os ha sido enseñado desde niños, un patriotismo oficial, se puede decir, porque es administrado, sugerido, fomentado, rodustecido por el gobierno, ese perro obediente de la clase capitalista o burguesa. Este patriotismo es muy distinto de los dos que os acabo de bosquejar. Si aquellos dos consisten en sentimientos delicados de simpatia y de amor y provocan emociones dulces y embargan de ternura vuestros pechos, el patriotismo artificial, el patriotismo oficial, el patriotismo burgues, para decirlo de una vez, no hace otra cosa que despertar dentro de vosotros la bestia que dormita. Este último patriotismo es feroz, brutal, sanguinario, cruel, inhumano,

no, injusto, odioso. Este último patriotismo es el que pone en vuestros ojos una venda de san; cuando veis a un extranjero; este patriotismo es el que os ensena a odiar a todo aquel que no haya nacido en el lugar donde vosotros nacisteis o donde nacieron las personas que con vosotros tienen un idioma comun, tradiciones y preocupaciones identicas, vicios y virtudes analogos y que adolecen de los mismos prejuicios. Este patriotismo os dice que sois los hombres mas inteligentes, mas valientes y mas virtuosos del mundo; este patriotismo irracional os señala como enemigo mortal a todo ser humano que no haya nacido dentro de las fronteras de la patria; este patriotismo es el que os ensena a amar una bandera que no tiene mas valor que el del trapo con que esta hecha: este patriotismo ha sido habilmente inculcado por la burguesia y los politicos, para que arremetais contra los seres humanos que pueblan los países que se extienden mas allá de las fronteras y de los mares, cuando los burgueses de vuestra patria quieren aumentar sus caudales a costa de los caudales de los burgueses de las otras patrias, y así las palabras bombásticas de integridad de la patria, honor nacional, dignidad de la bandera y otras semejantes, y que tan gratas son a vuestros oídos porque se os han venido repitiendo desde cuando erais niños, pueden ser traducidas por estas otras: defensa de un sistema economico, político, social y moral que tiene a la humanidad dividida en oprimidos y oprimidos, hecha por los oprimidos mismos, pues son los proletarios, los de abajo, los trabajadores, los parias, los ilotas y no los burgueses, por cuyo bienestar se hacen las guerras, los que empuñan el rifle, para hacer pedruzos, para exterminar, para asesinar a los oprimidos, a los proletarios, a los de abajo, a los trabajadores, a los parias, a los ilotas de las otras patrias.

Pues bien, proletarios mexicanos, acabais de cometer un acto de traicion al consentir con vuestro silencio que Carranza oubiera pactado con los gobiernos extranjeros la muerte de la Revolucion. Si sois patriotas de la escuela oficial, esto es, si amais la patria que el gobierno ensena a amar, habeis cometido un delito, porque el honor de esa patria consiste principalmente en su soberania, en su independencia política y económica de los gobiernos de las otras patrias, y al consentir que gobiernos extranjeros se hayan entrometido en sus asuntos internos, habeis permitido que se ultrajara su soberania, esto es, la facultad que tiene, como patria independiente, de regir por sí misma sus destinos. Pero como esa patria oficial es la de los burgueses, poco importa que la hayais traicionado; lo que sí importa es que al traicionarla, os hayais traicionado vosotros mismos comprometiendo vuestro porvenir y el de vuestros hijos, porque los burgueses, que son los directamente interesados en que se haga la paz, tienen mucho que perder con la prolongacion de la Revolucion, pues son los duenos de la tierra, de las casas, de los bosques, de las guas, de las minas, de los talleres, de las fabricas, de los ferrocarriles, de los almacenes, de todo cuanto

## El Militarismo Prepotente.



—Ven conmigo,—dice el militarismo al trabajador,—que yo te llevaré a los campos donde se disputa la suerte de la patria.

—Eso es imposible!—dice el trabajador. Soy el unico sostén de mi familia. Mi anciana madre moriría sin mi apoyo; mi mujer se prostituiría para llevar a mis hijos un pedazo de pan. Además, los habitantes de la nacion que quieres que vaya yo a combatir, ningun daño me han hecho; son trabajadores humildes como yo, y como yo trabajan y sufren para engordar a sus amos y alimentar a sus tiranos. ¡Retrate, fantasma horrible!

—Ven conmigo,—dice el militarismo,—que la patria es lo unico verdaderamente grande por lo cual pueda perder la vida el hombre. Ven a morir con gloria.

El trabajador responde:

—¡La patria! ¿Que patria tenemos los pobres, como no sea el pedazo de tierra donde han de descansar para siempre nuestros cuerpos fatigados?

Y aun esa patria se nos mermá: ¿no se nos arroja en montón al fondo de un negro agujero, para que no ocupen demasiada tierra nuestros flacos cuerpos? Lo que se disputa en las guerras de las naciones es qué burguesía ha de triunfar sobre otra u otras burguesías. Es cuestion de negocios. ¡Que se las arreglen los burgueses como puedan!

Dando media vuelta, el trabajador se dispone a continuar su trabajo, pensando que si ha de tomar las armas alguna vez, será para derribar a sus tiranos y emanciparse del yugo del Capital, la Autoridad y el Clero. Irritado el militarismo le arrebató los instrumentos de trabajo, y afianzándolo por el cuello, le grita:

—Por la buena o por la mala tendrás que venir conmigo, miserable, pues tus amos necesitan de tu sangre para aumentar sus caudales.

Un sol espantoso alumbró con sus rayos lívidos la horrible tragedia en que el trabajador es vencido por el militarismo prepotente.

abrigais odio contra los individuos a quienes tocó nacer en otras regiones del planeta, derribad a Carranza y derribad todo gobierno que se pretenda establecer, porque el gobierno perpetua la patria burguesa, la patria feroz que infunde y atiza el odio de razas para que los oprimidos de las diversas patrias se despedacen entre sí cuando conyenga a los intereses del Capital; y si sois patriotas, amantes de la patria burguesa, haced igual cosa: derribad todo gobierno, en vista de que la patria burguesa es solamente una alcahueteria inventada por los ricos y los politicos, para servirse del pueblo en el terreno de la explotacion, en el terreno político y en los campos de batalla.

Arriba, mexicanos, contra vuestros verdugos.  
[Viva Tierra y Libertad!]  
RICARDO FLORES MAGÓN.

## La Prensa y el Caracter de Imprenta

En un rato de descanso, la prensa y el caracter de imprenta se contaron sus cuitas.

—¡Ah, hermano tipo, cuanto he sufrido en mi ya larga vida!—dijo la prensa suspirando;—entre los esclavos de hierro que nos llamamos maquinarias, pocos hay tan desgraciados como mis hermanas las prensas.

El tipo suspiro a su vez, preso en la negruzca caja:

—¡Ay, hermana prensa, entre los utensilios que tienen el honor de ser tocados por las manos virtuosas y heroicas del obrero; pocos se han sentido tan humillados como yo!

Hubo un momento de silencio, en que parecia que la prensa y el tipo meditaban. Por fin, hablo la prensa:

—Yo me he visto obligada a imprimir las mayores indignidades. Escritores sin conciencia me han hecho estampar adulaciones al tirano. Entonces, con toda la fuerza de mis musculos de hierro me he resistido a correr para no tener que imprimir tales vilezas; pero el motor me impele furioso y mis articulaciones de acero tienen que ceder al impulso, chirriando, que es la unica forma de protesta de una maquina ultrajada en su dignidad.

—Cuántas veces,—dijo el tipo,—al ver el manuscrito del escritor burgues, he querido salirme de la caja, escapar de entre los dedos ágiles del cajista, para no verme obligado a sumarme con mis hermanas en una frase destinada a halagar al poderoso.

De nuevo volvió a hacerse el silencio, como si la prensa y el tipo se hubieran abismado en algunas reflexiones.

Un suspiro de la prensa, sacó al tipo de sus cavilaciones. Dijo la prensa:

—Mision singular es la nuestra, en verdad, amigo tipo. Somos veneno que produce la muerte y al mismo tiempo elixir de vida, segun las manos en que nos encontramos; educamos y ebruteamos; de nosotros sale el pensamiento audaz que destruye altares, quiebra cetros, rompe cadenas, y que abriéndose paso entre la multitud de soles que pueblan el espacio, toma por el cuello a los dioses que fabrico la ignorancia, para arrastrarlos, temblando co-

existe. En cambio, vosotros, a los otros y viceversa. He aquí que teniais que perder? Nada; y como con un mismo acto; el de que, por lo mismo, si guerra ha vuestra patriotismo se reduce a traccion a la patria, los burgueses se han beneficiado y vosotros os habeis perjudicado. Eso proviene del hecho de que la clase trabajadora y la clase capitalista, no tienen nada que las afecte del mismo modo, que sus intereses

Si sois patriotas en el sentido de cupaciones comunes, etc., y no